

## Novela

## Impostura

Enrique Vila-Matas  
Editorial Anagrama  
Barcelona, 1984. 117 páginas



Enrique Vila-Matas

La novelística española última parece haberse autovedado el tratamiento de los grandes temas generales, todo intento de bucear en las aguas más profundas de nuestra condición, y sólo parece ver un modo de trascender el naturalismo: las búsquedas verbales y técnicas —pseudo-vanguardias—. Esta es la razón de que una novela como «Impostura», de Enrique Vila-Matas, merezca, ante todo, una atención crítica especial, y luego, benevolencia a la hora de ser enjuiciada: alzándose sobre la chatura de la mayoría de los proyectos narrativos cuya materialización tanto nos aburre, pretende utilizar la ficción como vía para el conocimiento de aspectos ocultos de la realidad.

¿En qué consiste el proyecto de «Impostura»? Yo diría que en poner en entredicho el estatuto generalmente admitido de la realidad; en mostrar que ésta no es algo que está ahí, sino algo que creamos de continuo, y que, por consiguiente, puede ser lo que es, pero también su contrario, teniendo la misma entidad ontológica en ambos casos; en utilizar una época —principios de los años 50, en Barcelona— en la que la realidad, impuesta por las secuelas de la guerra y por la voluntad de la dictadura, era opresiva para muchos de los hombres y de las mujeres que la vivían, para hacer más comprensible y aceptable uno y otro empeño: ¿Quién puede extrañarse de que se cuestione una realidad opresora, de que se intente escapar de la misma, de que para ello se recurra a medios extremos? Pero esto no es todo: Vila-Matas extiende su indagación más allá de lo comunitario, y, radicalizando, se interroga sobre la naturaleza del arte de la ficción, apuntando metafóricamente hacia el establecimiento de un nuevo concepto del novelista, considerado como un farsante, un mentiroso y un ser servil, que se contenta con escapar de la realidad en vez de dinamitarla, que no utiliza su conciencia de lo que la realidad es para coadyuvar al cambio de la misma en lo cotidiano.

Como se ve, el proyecto subyacente a «Impostura» —y yo no sé si su autor dominaba intelectualmente al mismo, pero lo que sí resulta indudable es que estaba en posesión de las ideas esenciales que permiten establecerlo— era importante. ¿Puede decirse, sin embargo, que la realización del mismo haya estado a su altura? Pienso que no, y voy a procurar exponer sencillamente cuáles han sido, en mi opinión, las causas de ello.

La primera causa es que Vila-Matas no ha tomado como punto de partida su experiencia, sino un conjunto de ideas que en unos

casos son personales, pero que en otros son librecasas y que en todo momento han seguido siéndolo —quiero decir que no las ha verificado personalmente.—Como consecuencia, no ha logrado mostrar la articulación entre lo que piensa y lo dado, no ha conseguido que esas ideas aparezcan como una emanación necesaria de su enfrentamiento con la vida, y, así, la realidad que su libro intenta desmitificar es percibida por el lector como un «ersatz» de realidad, con lo que toda su argumentación pierde peso, fundamento y carácter probatorio.

La segunda causa —muy dependiente de la primera— es que la fabulación a que ha recurrido resulta artificiosa y pobre, arrastrando al libro hacia el ámbito de la narrativa fantástica en contra de la voluntad de su autor: «Impostura» queda a medio camino entre la crónica realista y la parábola kafkiana, entre la novela intelectual y la novela del absurdo, lo que indica bien a las claras que Vila-Matas aún no está a la altura de su propio proyecto, pero también, que es un autor al que hay que seguir con atención, a la espera de que madure por completo.

Desde mi punto de vista —y la multiplicación de ésta y otras semejantes cláusulas de estilo no tiene una función retórica, sino que atiende a dejar constancia de que yo nunca hablo con seguridad dogmática, de que siempre soy consciente de mi falibilidad crítica—, Vila-Matas sólo llegaría a ser el que puede ser cuando se libre de las complacencias hacia sí —la referencia rimbaudiana, por otra parte divertida, al dar cuenta el personaje Barnaola del efecto que le produjo la mezcla del aguardiente y los calmantes—, cuando logre superar las influencias que en su libro resultan excesivamente visibles —las del tandem formado por Bioy Casares y Borges, para citar un llamativo ejemplo—, cuando escape al imperio de ciertas modas —la que lo mueve a jugar una carta lúcida a destiempo— en conflicto con sus más hondas convicciones —la trascendencia del hecho literario—, cuando deje de hacer un absoluto de la escritura y se tome —en cuanto escritor— menos en serio.

Por lo que respecta a esto último, tiene entre sus manos una baza importante: su sentido del humor, que, si bien no es todavía del todo seguro, puede ayudarlo a ir relativizando lo que ahora, de modo indebido, absolutiza. En efecto, «Impostura» es, de manera inequívoca, un libro cómico —cómico, pero en buena parte sin gracia, o facionamente gracioso—. Y también, un libro narrado con habilidad, lo que reviste una importancia pareja, pues revela que su autor es un narrador nato: un narrador, por consiguiente, al que, en contra de lo que sucede a algunos de nuestros novelistas más prestigiosos, el hecho de narrar no constituye un obstáculo a la hora de decir lo que quiere decir.

Leopoldo AZANCOT

## Ensayo

## Hombres en su siglo

Octavio Paz  
Seix Barral Editores  
Barcelona, 1984, 183 páginas.  
Biblioteca Breve

Este nuevo libro de Octavio Paz (nacido en México en 1914) reúne un conjunto de catorce ensayos, la mayoría de los cuales conjugan tiempo y creación, personaje y entorno, hombre y circunstancia («hombres en su siglo»), autor y lector. Ya que entre unos y otros se relacionan, explican, modifican o recrean. Para ello recurre, como arquetipos válidos, a varios autores o artistas destacados que incidieron con sus aportes creativos en su circunstancia concreta o en donde el espíritu de su siglo («el espíritu objetivo») adquirió reflejo y espejo, cima y cúspide. Entre los seleccionados, se adentra en Dostoievski, el diablo y el ideólogo; en Ortega y Gasset, el cómo y el para qué; en Sartre, con un «memento» evocativo y en Kostas Papaíannou (1925-1981); si breves las páginas dedicadas al pensador griego de la isla de Skiros, autor entre tantos ensayos de ese librito lleno de violencia, humor y saber «L'idéologie froide» que se anticipó proféticamente, sin embargo, llenos de interés y rescate de una figura bastante desconocida. Un magnífico poema culmina la reflexión. No olvida tampoco a los poetas españoles del exilio mexicano, «aquellos que desembarcaron en nuestra tierra en la madurez o en el momento de trasponer la juventud. La lista es impresionante», baste recordar a Emilio Prados, Luis Cernuda, León Felipe, Juan Larrea, Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias, Juan Gil-Albert, Juan Rejano, Juan J. Domenchina, José Moreno Villa, Ernestina de Champourcin, Enrique Díez Canejo, etc. En rápidos y precisos perfiles son evocados André Breton y Joan Miró a propósito de unos poemas en prosa del primero para las «Constelaciones» del segundo. De Miró resalta su laconismo, «nunca le oí una opinión: escuchaba con los ojos muy abiertos y con una sonrisa de luna campesina extrañada en la ciudad».

En cuanto a creadores hispanoamericanos, se estudia a Ignacio Chávez, fundador de la Cardiología mexicana como ciencia; llegó a ella por el camino de la poesía, ya que un poema leído por él ante el presidente Calles le valió una beca para su especialización en Europa; fue no sólo un hacedor, sino una verdadera conciencia artística: un vivo diálogo entre la ciencia y la estética, y también a José Revueltas, el marxista que asume con todas sus consecuencias la herencia cristiana: el peso de la historia de la historia de los hombres y es un pionero con sus famosas novelas.

Y todo se completa con el «discurso leído en Alcalá de Henares» a propósito de la recepción del premio Cervantes en 1982.

Como es habitual en Paz, su claridad y agudeza se amalgaman, y resalta como notable su capacidad de rectificación de criterios y juicios, su autocrítica que es implacable, signo de grandeza moral y honrado talento. Una vez más, un conjunto de ajustados ensayos para la meditación y la reflexión.

Rolando CAMOZZI